

Nancy Requena

Doctora en Ciencias Políticas.

Coordinadora Administrativa del
Decanato de Estudios de Postgrado
Universidad Metropolitana

Reflexiones de un ciudadano

Hablar de política y ciudad para muchos no tiene sentido, no la encuentran en medio de los espacios por los que transitan, no la tocan, no la miran. Sin embargo, como decía Hannah Arent (1997), la política es la forma como los hombres se organizan en su diversidad para lograr un fin superior y vivir en libertad. Es la acción de los hombres y mujeres al tomar determinado camino en el acontecer político la que define los hechos.

La ciudad es el reflejo tangible donde se comenzó a organizar sociedad, las personas se unieron por su capacidad asociativa para resolver los problemas comunes. También en ella se fueron representando los símbolos del poder que en transcurrir de la historia quedaron allí como testigos silentes de una época. Para los griegos “la polis” era la ciudad soberana, autónoma, y cuyo espacio reflejaba la organización institucional, quedaba representada en la magistratura, el consejo y la asamblea de ciudadanos. No se podía ejercer la ciudadanía, la política, fuera



Caracas. Foto Oscar Grauer.

de los espacios de la ciudad; el ciudadano y la ciudad estaban estrechamente vinculados.

En la misma proporción en que la sociedad se hizo más completa también lo hicieron sus ciudades, así fue necesario crear nuevas normas de convivencia para evitar que la variedad de intereses individuales por legítimos que ellos sean, se enfrenten en una lucha que destruyera a la sociedad misma.

La ciudad puede convertirse en el espacio más agradable por la acción de la política o, por el contrario, degradarla al punto que los ciudadanos no puedan disfrutar de ella, y aquí nos enfrentamos en cómo las políticas públicas de un gobierno nos afectan en el uso que le damos a los espacios donde habitamos y que nos pertenecen a todos.

Cuando se escucha a personas de diferentes edades expresándose con gran orgullo: "yo soy apolítico". Vale preguntarse: ¿Acaso no le importa dónde vive? ¿Puede serle indiferente que frente a su hogar conviertan esa calle en un tiradero de basura? Si los servicios básicos como agua, luz, no llegan ¿no hay a quién reclamarle? ¿No es la ciudad el lugar donde trabajamos, estudiamos, nos divertimos? Entonces, ¿no son los ciudadanos, en el libre ejercicio de sus derechos, quienes están en la obligación de hacer que la política trabaje para el logro de un espacio más noble? ¿No es responsabilidad de todos hacer de la ciudad un disfrute?

En este orden de ideas, un ejemplo práctico se puede mostrar en lo ocurrido en Venezuela a partir del proceso de descentralización que permitió la elección directa de alcaldes y gobernadores. Recorrer la "autopista" regional del centro permitía evidenciar grandes diferencias y, al entrar en los distintos estados, resaltaban los contrastes como unos y otros trabajan el espacio público.

Una ciudad organizada, limpia, con espacios públicos cuidados, con parques, áreas para el tran-

seúnte y para los vehículos sin que tengan que competir entre ellos, es el reflejo de civilidad tanto de gobernantes como de gobernados. La política de un país se refleja en cómo son sus ciudades.

Observar lo ocurrido en el estado Vargas, en febrero pasado, refleja cómo la política o la ausencia de ella, puede llevar a sus habitantes a vivir en una situación de incertidumbre y precariedad existencial. Ya habían pasado cuatro años del gran deslave de 1999 y, a la destrucción allí ocurrida por efecto de las lluvias no se le había dado respuesta, no se solucionaron los problemas medulares que evitar que en un futuro volviera a pasar, el gobierno fue negligente es verdad, pero también sus habitantes que no demandaron con suficiente fortaleza en el uso legítimo de sus derechos políticos, es decir, que se invirtieran los recursos para reestablecer condiciones dignas donde vivir. ¿Puede alguien explicarse que en el estado Vargas, con las condiciones de problemas estructurales no resueltos, en las elecciones de alcaldes y gobernadores del 30/10/2004 hubo un 85% de abstención?

Tradicionalmente escuchamos que en las elecciones de alcaldes y gobernadores hay un porcentaje mayor de abstención que en las presidenciales. Pero, ¿los ciudadanos que habitan nuestro país no se han percatado que a partir de 1989, cuando ocurrió por primera vez la elección directa del gobierno de su ciudad o de su estado, se les transfirió a ellos el control inmediato del gobierno local? A partir de ese hecho, la comunidad ejercería su poder ciudadano exigiéndoles a alcaldes y gobernadores la rendición de cuenta de su gestión, planteándoles directamente sus exigencias y negociando con ellos, no a una figura lejana de la capital del país, a esta persona que es vecino y que si quiere ser reelecto dependerá de mi voto, no del partido

Si los habitantes no interiorizan que la ciudad les pertenece y es su derecho disfrutarla y mantenerla, así como exigirle a los gobernantes de turno que la cuiden y mejoren, se está alejado del disfrute de la ciudadanía. Los gobernantes pasan, los ciudadanos permanecen.

La deuda del impuesto inmobiliario, mejor conocido como derecho de frente, asciende a Bs. 47 millones, o sea que la tasa de morosidad está entre el 73,02 % y el 96,23 %. Pero lo más interesante que conseguimos leer es que los que más deben son los propietarios que viven en las urbanizaciones ...

político al que pertenece. Si no ejerzo el poder del voto para mejorar mi ciudad ¿quién lo hará?

Ahora reflexionemos si no hay relación entre la política y la ciudad. Si los habitantes no interiorizan que la ciudad les pertenece y es su derecho disfrutarla y mantenerla, así como exigirle a los gobernantes de turno que la cuiden y mejoren, se está alejado del disfrute de la ciudadanía. Los gobernantes pasan, los ciudadanos permanecen. Y así como hay una gobernabilidad que refleja las características de un país, así también la anarquía o el orden en la ciudad expresa la realidad de un país, el nivel educativo, la calidad urbana también es un reflejo de modernidad.

Imágenes de basura esparcida por las calles, llena de buhoneros, con árboles muertos y olores repugnantes, anarquía urbana, demuestran el nivel político de un país y de sus ciudadanos. Frente a este cuadro, grandes espacios público limpios, organizados, con hermoso paisajismo, parques donde disfrutar de un sano esparcimiento, en el que hay normas de convivencia que todos respetan, también reflejan al país y su gobernabilidad.

Pero exigirle a los gobernantes de nuestras ciudades que respondan a los ciudadanos supone, como contrapartida, que éstos cumplan con el municipio pagando sus impuestos, práctica que en nuestro país parece exótica porque no hay cultura cívica tributaria. Veamos un ejemplo, el municipio Baruta.

En el diario El Universal del domingo 20/03/2005 pudimos leer un interesante trabajo donde señalaban que la deuda del impuesto inmobiliario, mejor conocido como derecho de frente, asciende a Bs. 47 millones, que la tasa de morosidad está entre el 73,02 % y el 96,23 %. Pero lo más interesante que conseguimos leer es que los que más deben son los propietarios que viven en las urbanizaciones Colinas de Valle Arriba, Colinas de Bello Monte, El Cafetal,

Los Samanes, Prados del Este, Lomas de Prados del Este, La Trinidad, Santa Paula, Santa Fe de los Prados, Manzanares, Parque Humboldt, Las Mercedes, Caurimare y Cumbres de Curumo. Vale preguntarse: ¿será que los niveles socioeconómicos y educativos de los habitantes que viven en las zonas antes mencionadas no les permite comprender la importancia de cancelar los impuestos municipales?

Lamentablemente no suponemos que ese sea el problema. Lo real y doloroso es que no comprendemos que la ciudad nos pertenece y hacer que ella sea hermosa, segura, cálida, en otras palabras, que nos de calidad de vida, depende de nosotros de nadie más. No tenemos que encerrarnos en centros comerciales, la ciudad podemos disfrutarla si comenzamos a quererla, cuidarla y nos hacemos responsables porque ella sea viable para el disfrute de todos. En la medida que rechazamos la política y no ejercemos nuestros deberes y derechos, también renunciamos a ser ciudadanos y vivir en una ciudad digna.

Referencias

Arendt, H. (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós.

Bobbio, N. et. al. (2000). Diccionario de política. Madrid: Siglo XXI, 12va. Edición

De Ornelas, E.: "Vecinos que no hacen frente", El Universal, Caracas, 20 de marzo de 2005

